COFRADIA DE NTRO. PADRE

JESUS CAUTIVO

Y NTRA. SRA. DE LAS NIEVES

III PREGON

DE HERMANDAD

Alcaudete a 8 de Marzo del 1.997

Lourdes

Sres. Párrocos.

Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías.

Cofrades y hermanos.

Señoras y Señores.

Amigos todos:

Con este sabor a miel, y el regusto del bello nombre de Ntra. Sra. de las Nieves en mis labios, quiero mis hermanos y amigos abrir el abanico de mis gratitudes más rendidas, en primer lugar a mis padres por haber inculcado en mí el amor a Jesús y María, gracias, en segundo lugar a vuestra presencia, no exenta de calidades, entre las que sobresale el amor a María, que todo lo llena de satisfacción, también mi más sincero agradecimiento a mi presentador D. Manuel Zamora, extraordinario cofrade, que a pesar de vivir a muchos kilómetros de aquí, hoy no ha dudado en hacer un paron en su singladura para enaltecerme y encumbrarme con el oro y profundidad de sus bellas palabras, dictadas más por el afecto y la amistad que por mis cualidades como persona y miembro de ésta Hermandad. Y como no, también de un modo muy especial a mí cofradía, que para realizar este tercer Pregón de Hermandad se acordó de mi persona, que no goza de más méritos que su gran amor a ésta Hermandad que ha visto crecer día a día y a la que quiere entregarse con alma y vida en esta noche cofrade. Para suplir mi escasez de merecimientos, sólo espero que Ntra. Sra. de las Nieves y Ntro. Padre Jesús Cautivo acudan a mis súplicas y pueda al menos llegar a vosotros con sencillez y humildad.

Hasta alcanzar este instante en que la noche se hace pregonera y cofrade muchas han sido las cabilaciones y modificaciones de éste mi pregón, y muchos los folios que tras ser escritos han ido a la papelera, pues sólo mis antecesores

pueden comprender la dificultad que encierra el expresar con palabras los dictados del alma, son tantas las emociones, tantos los recuerdos y tanto el amor a Jesús y María que en muchas ocasiones más que allanar el camino lo hacen más tortuoso abocandome a la tesitura de considerar imposible hilvanar las palabras justas para expresar lo que siento.

Cuando empecé a esbozar las primeras líneas, estaba tan angustiada y porqué no decirlo tan asustada, que hasta el simple hecho de sentarme con la idea de escribir se hacía cuesta arriba, máxime después de los buenos pregones anteriores; comencé por querer que este pregón fuese un recordar y expresar todo lo que yo he vivido en ésta Cofradía, (que como sabéis se llevo un tiempo para su nacimiento), hace ya muchos años tanto yo como mi familia fuimos requeridos por una persona a la que quise y sigo queriendo mucho, para que le ayudásemos a fundar en Alcaudete una nueva cofradía; escuchamos casi perplejos su idea de ver recorriendo nuestras calles a su Virgen rodeada de esas blancas palomas (como el gustaba llamar a las penitentes) que iban a acompañar a la Señora por las calles recién encaladas de nuestro pueblo. Con su amor a María supo transmitirnos esa inquietud e ilusión hasta tal punto que nos pusimos en ello. Nos acercamos a muchas personas pidiendo ayuda, para poder llevar a buen fin nuestra empresa, fueron varios los años que pasaron para que el grupo de hermanos y hermanas que empezaban a configurar lo que hoy en día es nuestra Hermandad pudieran ver a la que sería nuestra Virgen, hasta que por fin llego; al verla, lo recuerdo muy bien no pude articular palabra, era tan bella, tenía tanto dolor y tanta esperanza en esa cara que me enamoro, desde ese día todos los problemas pasados se olvidaron y empezó un nuevo caminar, que aunque no exento de baches han llenado mi vida de muchas satisfacciones.

María de las Nieves fue bendecida en el Convento de Santa Clara, pero poco tiempo estuvo en dicho Convento por causas que no quiero ni recordar; su segunda y definitiva casa fue el Convento de Jesús María, donde fue recibida, como se debe recibir una Madre, con los brazos abiertos, ofreciendo todo y no pidiendo nada a cambio, ¿de qué otra mejor manera podrían haberla recibido mis queridas monjitas del Jesús, como todos las conocíamos?, acuérdate Madre mía de ellas, que tanto te quieren y que a pesar de la distancia siguen llevándote en su corazón y en su recuerdo, yo sé que Tú estás con ellas y por eso te pido que les trasmitas de mi parte; "Gracias, mil gracias" por esos mimos y esa dulzura con las que te recibieron primero a Ti y después a tu Hijo, ya que durante los años que permanecieron aquí, fuisteis su mayor alegría y compañía. Diles Madre mía que también están en el corazón y el recuerdo de muchos hermanos, y que ni con el paso del tiempo dejaran de recordarlas y quererlas, a la vez que os piden que las tengáis siempre en un lugar privilegiado al lado Vuestro.

Recuerdo muchas conversaciones que tenía con las madres, ellas nos pedían que moviésemos a Ntra. Sra. para que desde su locutorio la pudiesen ver mejor. Ese Convento de Jesús María que os abrió las puertas, y os aclamó con sus campanas, que tanto saben de fervores y súplicas, de luz de aurora amanecida, de campanadas solemnes (campanadas que Tú Madre recordaras como yo, tocando el domingo de Resurrección en honor Tuyo y de Tu Hijo). También recordaras las horas de espera de esas benditas madres, esperando Tu vuelta, fuese a la hora que fuese, preocupadas esperaban veros aparecer por la verja del Convento, como tantas y tantas madres día a día esperan con inquietud y preocupación la vuelta de sus hijos, pidiendo a Dios que todo vaya bien y no les ocurra nada.

Al nombrar el convento no puedo evitar recordar la tragedia que hemos sufrido este año y que nos ha arrancado de nuestro lado a Francisca y a su marido, que aunque no era hermana de ésta cofradía, merecía nuestras gratitudes, pues siempre estaba presta a lo que hiciera falta, recuerdo cuando esperaba pacientemente hasta altas horas con la llave a que regresara el trono de su ensayo, ella que desde su ventana gozaba de un lugar privilegiado a la hora de verte aparecer por la puerta de tu casa, espero que también goce de un lugar privilegiado junto a Ti, allí en la gloria.

Retomando la memoria histórica de la cofradía, recuerdo como tras unos años de estar procesionando junto a Ntra. Señora, la mente siempre inquieta de Eduardo me comento una mañana; "Lourdes la Virgen no puede seguir saliendo sin su Hijo", para una cofradía tan joven solo plantearse este tema era un gran dilema, la verdad es que a nuestra Hermandad le faltaba algo para estar al completo. Casi sin pensar bien en lo que nos íbamos a meter nos pusimos en marcha y en poco tiempo el proyecto se hizo realidad. Eduardo con esa actividad que le caracterizaba, me enviaba fotos de ese Cristo, que iba a acompañar a la Señora. Por fin vino y con esos ojos nos cautivo a todos. Llego una noche envuelto en mantas en un camión, lo recogimos y lo portamos hasta casa, cerca de la que sería años más tarde la casa de Hermandad. Allí en el salón lo fuimos descubriendo pero al final fue El quien nos descubrió y nos llego a lo más profundo, muchos fueron los días que permaneció allí; recuerdo como todas las noches me era imposible llegar sin abrir esa puerta y verlo allí, tan majestuoso, parecía decirme " acércate me necesitas ". El día que salió de casa para ser bendecido todos lo echamos de menos, pero estábamos tan orgullosos que nada podía empañar esa alegría.

El reto continuaba, ahora nos planteábamos realizar un trono para Ntro. Padre Jesús Cautivo, trono que desde un principio fue pensado para ser portado por costaleros. Quien mejor que Paco Ruiz, para hacerlo realidad, - carpintero como fue San José y Jesús -, pusimos en el toda nuestra confianza y realizó el mejor de los tronos, trono de madera, sobrio y elegante, con toques de oro para ese Cristo que nos iba cautivando más y más.

El año que procesionó por primera vez Ntro. Padre Jesús Cautivo, con aquel paso majestuoso y elegante con que lo llevaron sus costaleros, yo era una penitente más. y cuando lo miraba me parecía andar solo. Para mis adentros no hacía otra cosa que repetirme que Ntra. Sra. no podía salir tras su Hijo empujada por las penitentes. Ella se merecía algo mejor, cuanta envidia sentía de esos costaleros de Jesús Cautivo cuando los veía ensayar, eso sí, espero que entendáis que mi envidia era de lo más sana. Yo me repetía una y mil veces que las mujeres eran capaces de llevar a su Madre; todavía recuerdo las horas que hable con Eduardo de este tema (Eulalia se acordara), tanto él como yo éramos para muchos unos locos porque pensábamos que Ntra. Señora un día tenía que salir con costaleros, pero yo le decía que tenían que ser mujeres, que ellas mejor que nadie sabrían mecer a su Madre. ¡Que deseo tan grande! era éste para mí. .Cuantas y cuantas discusiones tuve con personas que decían que era una locura, pero de igual forma no podía dejar de recordar todo aquello que oía (no seáis locos, que las mujeres no tienen fuerza física) pero no podía remediarlo en mi interior algo me decía que la fuerza física no lo era todo, las mujeres tienen una fuerza de voluntad que puede suplir toda esa fuerza física que derrochan los hombres. Cuantas y cuantas veces hable de este tema y otros muchos más con nuestro fundador Eduardo Ruiz, hay veces que hecho de menos esas charlas, tomándonos un café, y todo ese cariño que él daba a todo aquel que se le acercaba, yo se que desde donde se encuentra lo esta viendo todo, todo lo

que se ha conseguido en estos años, vera que todo lo que él quería y algo más se ha conseguido, se ha conseguido con el esfuerzo de un grupo de hermanos y hermanas que han trabajado desinteresadamente para ésta Hermandad que cada día está más cerca y dentro de ellos. A todos desde aquí quiero recordarlos, sin ellos nada se hubiese conseguido. Para mi es una inmensa satisfacción ver como cada día hay más gente comprometida e integrada. Nuestra cofradía como todos sabéis no tiene una larga tradición como otras, pero si, que tiene un hueco muy grande en lo que es nuestra Semana Santa y en muchos corazones de hermanos que por medio de nuestra Hermandad han conocido lo que es una cofradía desde dentro, y ahora, si puedo decir que soy una cofrade satisfecha totalmente, ya son seis años los que Ntra. Señora sale llevada por sus hijas, son mujeres las que la acompañan, tanto de penitentes como de costaleras, a pesar de aquellas primeras críticas, las mujeres están ahí, llevando a su Madre, con todo el amor que una mujer sabe dar. Yo que he sido madre este año sé ahora mejor que nunca el amor que una madre siente por una hija, y mi amor hacia ella se ha reforzado mucho más, y entiendo que si este amor es terreno, como será el amor que María siente por todos nosotros, jamas, nunca podremos amarla, ayudarla y cobijarla en sus tristezas y alegrías como ella lo hace con nosotros. Y sí, me siento muy feliz por la salida de María de las Nieves a hombros por sus hijas, esta felicidad se acrecienta al ver que mi mayor deseo se ha hecho realidad, poder llevar sobre mis hombros a mi Madre querida, a Ella le doy las gracias por haberme permitido conocer en todos estos años a esas compañeras que son parte de mi familia, ellas estaran de acuerdo conmigo que el Jueves Santo, esta familia compuesta por veinticuatro miembros se une de una forma que parece ser un miembro sólo, con dos pies, aquellos que María necesita para visitar nuestras calles y hogares.

La historia de estos seis años ha sido para mí muy fructífera. El primer año, tras tener ya completa la cuadrilla de mujeres que llevarían nuestra sagrada imagen, no teníamos trono para poder ensayar, el problema se resolvió pronto, echándole más corazón que fuerza ensayamos con el trono de Ntro. Padre Jesús Cautivo. Era tal nuestra ilusión y empeño que aunque faltasen algunas compañeras para los ensayos, nosotras nos metíamos y salíamos a la calle, aquí habra muchas de aquellas primeras componentes de esta cuadrilla que no se aminoraban cuando el peso era insoportable, cuando pasábamos frío, cuando oíamos aquellos comentarios despectivos, o cuando por las esquinas la gente nos observaba con cara de incrédulos y comentaban:

" No serán capaces,
la sacarán del Jesús pero a la plaza no llegan".

" Que mal lo hacen,
se han vuelto locas ellas y los que las están animando".

Todos estos comentarios, realizados no sólo por personas ajenas a lo que es el mundo cofradiero, sino también por muchos componentes de cuadrillas de costaleros, no hicieron más que afirmarnos más en nuestro empeño, el caso es que estos comentarios llegaron a picarnos hasta tal extremo que era siempre poco el tiempo que pasábamos ensayando y poco el peso que llevábamos, nos volvimos más y más exigentes con nosotras mismas acabando todo esto en los resultados que todos los alcaudetenses pudieron ver en nuestra primera salida procesional. Día que todavía recordamos las primeras costaleras que tuvimos ese gran privilegio; ¡Que noche tan maravillosa! para mí, será inolvidable, nuestro único pesar fue llegar al Jesús de vuelta; todas llorábamos, no por nada en especial, sólo porque no

queríamos entrarla, nos sentíamos tan cerca y tan llenas del amor de María que no queríamos que terminase.

Como todos sabéis el paso de Ntra. Señora de las Nieves es el primer paso de palio en Semana Santa en nuestra localidad, antes de confeccionarlo se nos presentaba el problema de la salida, al arco interior del convento se unían también las dimensiones de la puerta y la escalinata, era un reto todas nosotras, reto que se pudo solucionar sacando a Ntra. Señora de rodillas, muchas fueron las veces que sacamos el trono y lo volvimos a entrar, hasta que no sin muchos esfuerzos conseguimos que saliese. Ya son dos años los que lleva procesionando Ntra. Señora con palio.

Nuestra Señora de las Nieves, vestida de blanco, ese blanco esperanza que se vuelve saeta, saetas que quedan bordadas en tu blanco manto con hilos de sentimiento amoroso, de esta tu hermana que pensando en Ti y en tu dolor, supo plasmar tu belleza con esos hilos de oro que quisieron alabarte con su trabajo desinteresado y su tesón.

Madre yo se que Tu guiaste a nuestra hermana Antoñita en su trabajo, supiste susurrarle como querías que quedara tu saya, manto y palio, y ella con su piedad de cofrade comprometida contigo supo mimarte con cada punto para así aumentar tu gran hermosura, para que fueses el delirio de todos los que con el corazón te aman; ¡Gracias Antoñita!, por tu trabajo desinteresado, por esas noches de desvelo, por esas manos que han sabido adornar a Jesús y María mejor que nadie, gracias por tu generosidad hacía esta cofradía que tanto y tanto ha recibido de ti.

Tampoco puedo olvidar a Luisa y su hermana por esa maravillosa túnica que bordó para Ntro. Padre Jesús Cautivo, y en fin a tantos y tantos hermanos que con su colaboración desinteresada han hecho que nuestra Hermandad siendo tan joven tenga este gran patrimonio.

Vais a permitidme que llegado este momento dirija mi agradecimiento a una persona, que quiero mucho, su tiempo, su dedicación y sobre todo su amor, amor que sabe derramar como él solo; a nuestro gran capataz (digo gran capataz porque pese a quien pese se ha sabido ganar ese puesto, primero en el corazón de sus costaleras - y hablo en nombre de todas creyendo no equivocarme - y también se lo ha ganado como uno de los mejores capataces de Alcaudete, por no decir el mejor, pero no quiero pasarme en halagos ya que como sabéis nos une algo más que amistad y aprecio personal). José Antonio para ti van destinados muchos de los recuerdos que tengo como costalera, por tu proceder y por tu saber guiarnos. Nuestros ensayos nunca iban bien hasta el día en que tú guiabas nuestros pasos, la verdad es que todo era diferente cuando ensayábamos contigo, te conocíamos y sabíamos en cada momento como ibas a dirigirnos, nos infundías moral, haciéndonos capaces de todo. Pero tu pensaras, ! sí, mira cuantos halagos ¡ y a mí ¿ Quién me quita todas las irritaciones que me habeís hecho pasar ?. Y la verdad es que llevas razón, pero hijo; tu es que no tienes una mujer, cuando llega enero tienes veinticinco, y como se suele decir, si no es posible manejar a una, no sé como tu has podido gobernar a tantas.

Desde el año pasado tenemos una costalera-capataz, y digo antes costalera porque no creo errar al pensar que siempre será más costalera que capataz, es nuestra Marí, costalera que ama a María y a ésta Hermandad. En su primer desfile procesional como capataz no nos defraudó, supo ocupar su lugar con fuerza y garra,

fuerza y garra que recibe de su amor a nuestras imágenes. Al principio cuando fue requerida para dicho menester, no quería, no sé lo que en aquellos momentos pasaba por su mente, pero me figuro que era tal desafío para ella - y para cualquiera de nosotras en su lugar - que le costaba trabajo verse en ese puesto, dejar de sentir sobre sus hombros ese paso de María, su responsabilidad ahora está en saber guiarnos, ha pasado de ser los pies a los ojos que guían a Nuestra Madre por nuestras calles.

¿Mari, te has dado cuenta como no has malogrado la confianza puesta en ti? Como buena hija de María has sabido recoger y llevar a buen puerto este desafío que era para ti ser capataz del paso de tu Virgen, esa Señora que llena tu vida.

Paradojas de la vida, cuando la ilusión nos embargaba por haber adquirido en propiedad una nueva sede social gracias a un esfuerzo más de ésta Hermandad, recibimos como jarro de agua fría la noticia que el convento de Jesús María ha sido clausurado, impidiendo que éste año nuestro desfile procesional pueda llevar a cabo la tradicional y multitudinaria entrada y salida de su iglesia, un escollo más en nuestro caminar, que se transforma inmediatamente en un reto para todos nosotros, sobre el que como en otras ocasiones volcaremos todos nuestros esfuerzos para conseguir que el año que viene nos vuelva a abrir sus puerta, y bien sabe Dios que no cejaremos en el esfuerzo, ni flaquearan nuestras fuerzas en el empeño.

Puedo asegurar a todos los que tachan el movimiento cofradiero de pasatiempo, que no saben lo que dicen, nadie puede juzgar lo que se desconoce, si antes no ha experimentado todo lo que se siente. Jesús decía: " quien se encuentre libre de culpa que tire la primera piedra", y como siempre que verdad encerraban

sus palabras. Yo pido desde éste estrado que hoy ocupo que se acallen ya los comentarios que tildan a nuestra Semana Santa y al sentir de un pueblo folklore.

Como se puede llamar folklore a la señal de la cruz, que salta espontánea de la frente al corazón y a los hombros de muchos alcaudetenses cuando la imagen de María y Jesús salen a la calle y hacen brillar tantos y tantos ojos que inadvertidos lloran, o hacen temblar tantos labios que en su silencio rezan. Esa, es la gran fuerza de nuestra devoción popular y sencilla, la que está depositada en el corazón, que en la oscuridad de sus testimonio, proclaman el más bello canto a María y a su Hijo.

Por eso ahora, que se ha demostrado que nuestra España no es en realidad tan católica como proclamamos, ahora que la bondad se estima sólo una cualidad de los débiles, ahora más que nunca confesar una fe exige la valentía de un testimonio. Y no puedo dejar de cantar a voz en grito la fe de éste pueblo sencillo.

Por eso esta pobre pregonera que ha malgastado ya tantas palabras para decir lo Alcaudete es capaz de expresar tan solo con un gesto, sólo puedo enmudecer ante la verdad de esa grandeza y que sean ellas, las devociones más puras y sinceras de nuestro pueblo, las que acercando el clavel de su amor renovado día a día en el fragor de nuestras calles, al rostro bendito de su Madre, le repitan la plegaria que los hombres y mujeres de hoy en día cada vez más necesitamos:

"Ruega por nosotros;
haz que nos sintamos al menos pecadores".

Lo que no pudieron los siglos, está teniendo lugar ahora; lo que siempre ha sido y es esencialmente fe de nuestro pueblo, se pretende ver ahora sólo como

tradición, y nuestra fe, nuestra religiosidad popular ha prevalecido siempre adaptándose siglo tras siglo a las exigencias de cada tiempo, se pretende ahora embalsamar como si fuera solamente una reliquia de la gran tradición de Alcaudete, y quieren acristalar nuestro patrimonio desposeyéndolo de su gran fuerza que es la vivencia y el amor que las creo y algo se nos está escampado de las manos, sin darnos cuenta de que si nos dedicamos tan sólo a contemplar las glorias, a vivir en el recuerdo, si no nos renovamos profundamente en la fe que lo sustenta, se nos hundirán los cimientos de nuestra historia.

Hemos de ser Iglesia viva de Alcaudete, abriendo el hogar de nuestras Hermandades a la caridad y a las necesidades pastorales de nuestro pueblo. Enseñemos a nuestros niños el mensaje del amor de Cristo a través de su devoción a María, intentemos construir entre todos una autentica Hermandad.

Como todos los años, se acerca el momento del desfile procesional, que no por repetitivo se hace tedioso, sino que cada vez te embarga más y te absorbe mostrándote nuevas luces.

Cuando franqueo la puerta del templo y mis pasos me llevan frente a la imagen de mi Virgen de las Nieves hay una especie de gusano que salta en mi vientre al contemplar en ella esa gracia con la que vino investida de allá en Nazaret, la misma gracia que hizo que el Ángel de la Anunciación, mensajero del mismo Dios, exclamara al verla:

" Dios te salve, llena eres de gracia,
el Señor es contigo; bendita tú eres
entre todas las mujeres y bendito sea
el fruto de tu vientre ".

Con que otra plegaria podría dirigirme a Ti Señora, cuanto te veo sobre tu paso, altar de gracia caminante.

No es el rico oro, ni la deslumbrante plata, ni los primores de tu manto blanco, ni el vergel de flores que adornan y dan relieve a tu hermosura lo que me cautiva, sino que eres la llena de Gracia, con puro temblor de madre; la que está unida al Señor en sus penas, en su gloria, en sus misterios divinos, en su inmunidad de pecado, ya que como Cristo tampoco conoció pecado y en la plenitud de sus privilegios que culminan en la maternidad por la que hasta los cielos se alegran y aclaman:

"Bendita Tú eres entre todas las mujeres,
Tú a la que todos los pueblos y naciones llaman Bienaventurada".

Palabras que flotan en el ambiente, ante tu paso, en cada corazón cofrade y entre ellas la Virgen camina con el esplendor de su gloria para colmar nuestras almas, que al contemplarla prorrumpen en aclamaciones entusiastas de fervor, no de griterío vociferante, ni de ovaciones irreverentes, sino de sentimientos admirativos que se traducen en lágrimas.

" Santa María Madre de Dios
ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte ".

Concluida mi oración, una sensación de ansiedad gozosa embarga al levantar los faldones para ubicarme bajo las trabajaderas de mi paso y disponerme por unos instantes a recorrer junto a mi Madre la senda del amor, hecha dolor y pasión.

Yo quiero descubrir tu tránsito majestuoso
por las calles de Alcaudete,
en flor y esencia,
de suspiro y amor.

Yo quiero con pluma y sentimiento de poeta,
rimar el fervor con el amor y el cariño;
que va dejando la nave de tu paso
con su blanca estela de gracia;

Yo quiero tener música de cielo y
melodía de serafines,
para ponerla de fondo a
tu paz amorosa y a tu gracia,
que arranca del alma alabanzas y
conquista los corazones de tu pueblo.

Una gran señal ha aparecido en el cielo; en el cielo que fue azul pureza primero, y de tonalidades violetas en la tarde, y que se apresura a cerrar la noche con premura, porque las estrellas sentían prisa, por admirar tu hermosura.

Los incensarios perfuman con olor penitente el ambiente, la ansiosa espera ha llegado a su fin, ante nuestros ojos Ntra. Señora transida de pena, llena de dolor y amargura, ve como su Hijo se aleja por la izquierda, paso a paso, pausado es su ritmo, sabe que es esperado, al llegar a la puerta del templo, la admiración y el bullicio se plasman en los rostros, unos repican con sus manos, haciendo palmas, otros repican en su gloria con las campanas sonoras del alma.

Muchos lloran al ver a Ntro. Señor Cautivo, cautivo por nosotros, por nuestros pecados, pero ésta noche nos gustaría desatarle esas manos, esas manos que aunque atadas, día a día nos abrazan y consuelan llenándonos de amor y cariño.

¿ Y decimos que estamos necesitados de amor ?
¿ Será que no nos acercamos a El todo lo que debiéramos ?

Tras su Hijo, María de las Nieves, como sí de una aparición se tratara, como si viniera directamente de los cielos para llenar las nuestras calles. Se presenta,

vestida del sol de la gracia pura, con un séquito de estrellas y luna clara que penetra entre las celosías de blancos capirotes que forman los penitentes.

De nuevo, vuelve a estar entre nosotros, más cerca que cualquier otro día en su intimidad multitudinaria que sólo se experimenta en ésta nuestra tierra, cuando nuestros pasos salen a la calle y se acercan al pueblo. Viene mecida al ritmo de la gracia de esas mujeres que le prestan sus pies para guiarla tras su Hijo y hacerle más llevadero este último tránsito. Paso a paso, sin movimientos bruscos que puedan descomponer su porte de Reina en majestad, con música de tintineos de plata, vaivén de bordones, compás medido por los gladiolos y claveles cimbreantes que oscilan como péndulos en las esquinas floridas.

Encerrada en cárcel de plata, una gran imagen ha aparecido en el cielo de Alcaudete, como una mujer vestida del sol, como una mujer que es Reina y Madre entrañable, una mujer única, singular, privilegiada y medianera, trae la esperanza a los hombres, y viene vestida del sol, relumbrante como la aurora, que rompe, que rompe las tinieblas del pecado.

Déjame que te siga,
como te vio San Juan,
en tu paso de primavera,
en tu paso de plata,
donde no queda sitio apenas
para el llanto y los pesares,
y marcha así en la noche oscura
como una cándida y blanca aurora
de amaneceres rientes;

como en una primavera
coronada y envuelta en flores,
que rompe en aroma
el vaso de la alegría,
forjada en el dolor
y gozo de los hombres y
en las penas de Cristo.

Y así toda la ciudad, convertida en Ángel de la Anunciación, penitencial y pasionista, como el imán que atrae, se irá tras Ella para rezarle e invocarle también:

" Llena de gracia ". " Llena de gracia ".

Y la luz dorada de los cirios, como ascua viva, con color de candela o como llamarada de fuego nos anunciara la más olímpica victoria:

María de las Nieves " El Señor está contigo ".

Se inicia el caminar de Nuestro Padre Jesús Cautivo, año tras año, no puedo dejar de mirar a través de los respiraderos del paso de Nuestra Señora, para observar como los pasos acompasados y rítmicos de los costaleros imprimen a su paso, una cadencia que ¡Dios mió! a veces pienso que vas a caminar de verdad, que vas a salir por tus propios pies a recorrer aquellos lugares donde alguien está necesitado de Ti, pero sé que tus costaleros no permitirían que hagas el camino solo, que aumentes tu cansancio, sino que permanecerán a tu lado para acercarte donde Tu desees con todo el amor que atesoran bajo tus andas.

La voz del capataz y el inconfundible sonido del llamador me sacan de mi aflicción, María también quiere comenzar su recorrido, su Hijo ha desaparecido tras el dintel de la verja del convento de Jesús María y se dispone encarar la cuesta del Jesús. Madre mia de las Nieves, no llores, no te aflijas que pronto estarás de nuevo junto a tu Hijo, Tu como Madre solo has de guiar nuestros pasos hacía donde quieras.

Como en un suspiro con las fuerzas aun integras a través de la fina guirnalda del paso se adivinan las amarillentas luces de la plaza, recortando la espigada figura de Jesús Cautivo que se dispone a comparecer ante la muchedumbre, María se estremece al contemplar el avance firme de su Hijo, mi corazón late con fuerza y hasta la respiración se contiene para que se oiga en el silencio el sordo crujir de las trabajaderas, que es la voz de angustia que se adivina de las costaleras que así traducen el esfuerzo del corazón que ufano trabaja, sufre y goza a la vez, sin otra música que la del oro de los borlones que arrancan notas de plata de los varales con el contrapunto de la caída del palio que oscila lo imprescindible para no ocultar el siseo constante del rastrear de los pies sobre el pavimento.

No te aflijas Señora, que éste pueblo no alzará la voz contra tu Hijo como en aquel juicio del Pretorio, sino que como un ángel portador de una buena nueva, aclamaran tu gloria al recorrer sus calles, pueblo de calles marianas (María, Carmen, Angustias, Fuensanta, Magdalena) que derraman plegarias a vuestro paso lleno de dolor y angustia, pueblo que en estos días morados y penitenciales, se hace templo que tiene por techo el cielo y por lámparas las estrellas y luceros de la noche, que preside la luna.

La cera penitente va derramando perlas de luz sobre el paves para iluminar los pasos cada vez más cansados del costalero, ya que la pena de María y el dolor de Jesús caen como losas sobre sus hombros, aproximando las rodillas al suelo, y haciendo imposible despegar los pies del mismo. Atrás queda la calle del Carmen, adivinándose la verticalidad de los Zagales en la que de nuevo María adivinará por un instante la estelá de los cuatro ciriales que acompañan el paso de su Hijo al adentrarse hacía la calle Baja, una de las calles más cofradieras de Alcaudete. A su fin se adivina la empinada cuesta, pórtico de la gloria por la que ascienden los penitentes cual blancas cuentas de Rosario, que una a una van pasando al ritmo de la oración de los misterios dolorosos de Cristo y María. Al encararla se hace realidad el cumplimiento de esa misión ascética y mística de Ascensión al cielo, de perfección que quisiéramos realizar contigo, guiadas por tu mano de forma que el agotamiento físico se transforme en riqueza espiritual, que tu dulzura y ejemplo nos embargue, que nuestro esfuerzo no sea en vano.

Como culmen de esa Ascensión se alcanza la cima, cima que no puede ser otra que las puertas de la gloria, ante nosotros se abre la calle Magdalena, aunque yo la llamaría calle cofradiera, pues no hay en Alcaudete calle que con más merecimiento pueda recibir este apelativo. Calle estrecha y silenciosa que de forma inexplicable se abre a nuestro paso girando por la esquina saliente y el beso del balcón que tantas veces acarició con temblor y piedad las manos clavadas de los crucificados, y ahora que sería lógico un respiro relajante de tanta precisión y justeza (que hasta la penitencia lo exige) los costaleros y costaleras en una apoteosis de gloria crean filigranas y trabajo barroco en un esfuerzo supremo, que se expresa cuando los tensos músculos ascienden en una chicotá de cariño a su Madre para mitigar sus penas.

Entre las cercanas paredes se condensa el aroma penitencial, la estampa favorece el silencio y la meditación que sólo son rotos por las leves notas tintineantes de las cadenillas de los incensarios que simbolizan la mejor oración, la oración que sube litúrgicamente al cielo como penitencia de caridad y amor.

Embriagados de esta euforia desmedida que parece dar alas a nuestros pies ardientes y cansados, alcanzamos las cuatro esquinas desde donde buscaremos el levante para que los rayos del sol al amanecer nos indiquen el camino a seguir. Es la puerta del Sol casa y origen de ésta cofradía, hacía donde Jesús dirige sus pasos ya pesarosos a causa de los improperios, insultos y vejaciones que ha sufrido en su camino, y hará un alto en su casa cofradía donde recuperar el aliento, momento en que invaden nuestra mente todos aquellos Cristos que carecen de casa, a causa del odio, la injusticia, de intereses desmedidos y Dios nos habla directamente al alma y el silencio se rompe en piropos y ovación:

Jesús Cautivo ninguna luz es tan bella,
como cautivadora tu gracia,
peregrinando por éstas tus calles,
otorgando amaneceres de esperanzas divinas,
a cuantos en vela están por el dolor y las penas.

Todo se rinde a tus plantas,
y hasta la multitud,
con corazón de promesas y salves,
se transforma, llora y asombra
cuando te canta, te sueña y te nombra.

Siguiendo su estela hace su entrada en ésta calle de piso irregular e hiriente su Madre que va recogiendo las penas de su Hijo y descubriendo paso a paso el sentido de tantas palabras sin pronunciar y llora misteriosamente, llora por las angustias que sufrió su Hijo al recibir el cáliz de su amargura en medio del abandono de los suyos, llora por los terribles azotes que recibió su cuerpo, con heridas abiertas, heridas que nos invitan a todos a adentrarnos cuaresmalmente en esos dolores de Cristo, llora al ver coronada ignominiosamente la preciosa frente de Jesús con la corona de espinas que tejió y sigue tejiendo nuestra maldad.

Llora al contemplarlo cargado con nuestra cruz y miserias, y llora, en fin, por el momento supremo y redentor de la crucifixión, pero lo hace con una inefable entereza que recibe como premio y recompensa la maternidad espiritual de los hombres, los otros Cristos que nacen de su gloria, porque Ella nos engendro en el Calvario con la muerte y gloriosa Resurrección de su Hijo.

La Hermandad tras dejar su casa dirige sus pasos de forma inefable hacía el fin de su andadura, dejando a su paso un reguero de cera que transforma su llanto litúrgico en ofrenda de luz, que junto a la brisa de la noche cargada de azahares dan a sus rostros esas tonalidades de cielo y nacarado rosa.

Suenan por doquier cornetas y timbales como para mitigar tanto dolor y tanta pena, pero una vez más la suerte está echada, un año más habrá de cumplir el rito de la inmolación del Hijo de Dios en aras de nuestra salvación. Supremo acto de obediencia y entrega en el que Jesús aún sabiendo de su destino encaminará sus pasos hacía el fin de la estación de penitencia donde le espera la cruz, los clavos y la corona de espinas, que no son otra cosa que signos que intentan aproximarlo más

al hombre en el tránsito final de la muerte, si bien mediante este acto la muerte dejará de ser un fin para dar lugar al inicio de la vida verdadera.

Tras su estela, un haz de luz y blancura cegadora le sigue, es María de las Nieves que sabedora ya de la suerte que ha de correr su Hijo, sacará fuerzas de donde sólo las madres saben hacerlo, para cubrir su rostro macerado por el dolor y el dulce salitre de las lágrimas de un tesón desmedido, para que llegado el momento Jesús no vea en Ella signo de flaqueza, sino que por el contrario encuentre en El, el único pilar humano en que podrá apoyarse a la hora de consumir el último trago de su amargo cáliz.

La voz a cundido presto,
mientras oraba en el huerto,
Jesús ha caído preso,
se le acusa de blasfemia,
y el pueblo que le aclamaba,
quiere verlo muerto.

María desconsolada,
corre a su encuentro.
Le traen maniatado,
maltrechas las vestiduras,
las espaldas laceradas,
por el cuero bien tensado,
las sienes malheridas,
por la corona de espinas.

Madre mia de las Nieves,
que poco me disfrutaste,
y ahora que me veo perdido,
quisiera quedarme contigo.

Fruto de mis entrañas,
dime si vale la pena,
sufrir esta condena
por traer la buena nueva.

Es la voluntad del Padre,
y cumplida será está tarde;
" a Jesús el Nazareno,
clavarán en el madero ".

La glorieta del Jesús volverá a reunirlos de nuevo frente a frente, ya no hay cabezas gachas, ni miradas huidizas, sino el semblante franco y el ánimo sereno de los que se saben artífices de una gloriosa labor, Ella como madre, y El como hijo, ya la suerte está echada y de nuevo volverá a repetirse el acto supremo de la salvación.

Quieres entrar, y no puedes.

Entras y vuelves.

No cabe en tan estrechos límites,
tu gloria procesional,

que no acabará cuando se cierren
las puertas de tu templo, porque,
aun dentro, serás allí todo el año,
la Reina, la Señora.

¡ Ahí quedo !
nos dice el capataz
con lágrimas de gratitud.

¡ Ahí quedo !
como broche de oro
de los que te llevaron
con esfuerzo y amor,
como hay que llevarla
a una Madre.

¡ Ahí quedo !
es la firma del que celoso,
no querría
ni que el aire te tocase.

¡ Ahí quedo !
es el último llanto de cera,
que se derritió de amores,
recibiendo en gracia
el beso del clavel.

Ya está terminando la estación, el pregonero viene cansado y sólo le queda el Jesús, permitidme hermanos que al igual que cada madrugada del Jueves Santo, cuando vuelvo rendida y rota de llevar a mi Señora, me arrodille un instante ante el candor inmaculado de mi Virgen pura y limpia.

Y al mismo tiempo que a mi alma y a mis piernas agotadas retornen las menguadas fuerzas que en el caminar por éstas calles de Alcaudete fui dejando, yo quiero sentir en este instante la luz de su mirada, la belleza de sus manos entreabiertas, como aquella madre quiere rodear a su Hijo, al lado mismo de su corazón donde guarda una a una todas aquellas promesas recibidas en el camino.

Y yo quisiera que al levantar mis rodillas, al volver a caminar de nuevo hacía el hogar que me espera, mi sacrificio de entonces, mis palabras de ahora, todo lo que el amor a María, me ha inspirado, el poco o mucho bien que haya sido capaz de dejar entre vosotros al final de mi pregón, continué ardiendo en vuestros corazones como esa lámparita que allí a los pies de nuestras imágenes colocamos. Ella será el testimonio de mis palabras que en ésta noche pretendieron encender una tenue llama que nos ilumine el camino y nos ayude a reforzar nuestra fe día a día.

ASÍ SEA.

Gracias.